

# *La construcción de unos singulares comercios en la Valencia del XVIII: los covetes de Sant Joan*

**Virginia Zanón Alcaide**

Doctoranda en Historia del Arte por la Universitat de València  
Técnica de Patrimonio, Ayuntamiento de Titaguas  
v.zanonalcaide@gmail.com

## RESUMEN

En el contexto de la reforma barroca de la parroquia de los Santos Juanes de Valencia, se construyen a comienzos del siglo XVIII unos pequeños locales comerciales bajo la amplia terraza anexa al templo, aprovechando el desnivel del terreno a los pies de la falsa fachada recayente a la plaza del Mercado. Las conocidas como covachuelas o *covetes*, diecinueve pequeñas tiendas-taller construidas en dos fases, se convirtieron en puestos fijos de un mercado ubicado en este espacio desde, al menos, la conquista cristiana de la ciudad. El presente artículo pretende exponer las claves de la construcción de este singular ejemplo de patrimonio artístico que, pese a formar parte de un bien de interés cultural, no cuenta con estudios específicos que lo pongan en valor.

**Palabras clave:** Covachuelas / *covetes* / parroquia de los Santos Juanes / Leonardo Julio Capuz / mercado

## ABSTRACT

*In the context of the baroque reform of the Santos Juanes parish church in Valencia, in the early 18th century some small commercial premises were built below the wide terrace attached to the temple, taking advantage of the different level of the land at the foot of the façade leading to the Plaza del Mercado. These structures are known as covachuelas or covetes, nineteen small stores-workshops built in two phases that eventually became permanent stalls of a market located in that space since, at least, the Christian conquest of the city. This article is intended to unveil the keys of the construction of this unique example of artistic heritage that, despite of being part of an Asset of Cultural Interest, does not have specific studies that place value on it.*

**Keywords:** Covachuelas / *covetes* / Santos Juanes parish church / Leonardo Julio Capuz / market

“Desde el lugar que ocupaba veía al frente la iglesia de los Santos Juanes, con su terraza de oxidadas barandillas, teniendo abajo, casi en los cimientos, las lóbregas y húmedas covachuelas donde los hojalateros establecen sus tiendas desde fecha remota”.

*Arroz y tartana*, Vicente Blasco Ibáñez

El barrio de la Boatella de Valencia era en época musulmana una zona extramuros que albergaba una mezquita y un cementerio, tomando su nombre de la puerta de la muralla árabe ubicada a la altura del encuentro entre las actuales calles de San Vicente con San Fernando. Poco después de la conquista cristiana, Jaume I cedió los terrenos ocupados por mezquitas al clero para el establecimiento de templos cristianos, reservando la zona de dicho cementerio para ubicar el mercado. Sobre la mezquita se asentó, a mediados del siglo XIII<sup>1</sup>, una ermita —pronto ampliada y elevada a parroquia— dedicada a San Juan, templo largo tiempo conocido como *Sant Joan de la Boatella*.

Por lo que respecta a la zona destinada al mercado, fue ganando progresivamente importancia comercial en la ciudad. Hecho al que, sin

duda, contribuyeron el derribo de la muralla árabe, la inclusión intramuros de la zona tras la construcción de la muralla cristiana durante el tercer cuarto del siglo XIV y la edificación, a finales del XV, de la Lonja de la Seda. Se convirtió, pues, en la zona de abastos más importante de la ciudad, distinción que — pese a las profundas transformaciones sociales y comerciales de los últimos siglos— mantiene hasta la actualidad gracias a su modernista *Mercat Central*.

El barrio fue aumentando en población y actividad y, con él, la relevancia y el tamaño de la parroquia de *Sant Joan del Mercat*<sup>2</sup>. A la construcción de un templo de mayor entidad en periodo gótico le siguieron diversas remodelaciones a lo largo del tiempo<sup>3</sup>. Hasta que, a finales del siglo XVII, se plantea una ambiciosa reforma integral, que adecuaría la vetusta iglesia a los gustos barrocos propios de la época.

Así pues, en 1692 se comienzan las obras que habrían de revestir interior y exteriormente las hechuras góticas del templo, renovando “los tres grandes bloques en los que se divide su fábrica: la composición arquitectónica de la nave, la obra de pintura al fresco y el revestimiento pétreo del exterior”<sup>4</sup>.

Encontramos, pues, una de las parroquias más importantes de la ciudad ubicada junto a uno de los más concurridos espacios de la urbe, pero, lejos de articularse armónicamente, el templo daba la espalda a la populosa plaza<sup>5</sup>. La reforma barroca vino a dar respuesta a esta contradicción, creando una espectacular falsa fachada hacia la plaza del Mercado<sup>6</sup>.

<sup>1</sup> Hay cierto baile de fechas entre cronistas y estudiosos locales: Teixidor lo fija en 1240, fecha apoyada también por Gil Gay, Orellana “á poco de la conquista”, mientras que Escolano lo sitúa en el 1268.

<sup>2</sup> El análisis de los datos históricos —tanto económicos como de feligresía— “coloca a esta parroquia en un lugar de privilegio, en cuanto al número y valor de sus bienes, dentro del clero residente en la capital del antiguo reino; solo la catedral y el Real Colegio de Corpus Christi la preceden en este aspecto” en PALAO GIL, F. J.: *Patrimonio eclesiástico y amortización en Valencia: la catedral y la parroquia de Sant Joan del Mercat*. València, Ajuntament de València, 1993, p. 75.

<sup>3</sup> La estructura gótica data del siglo XIV y, tras un incendio acaecido en 1592, se llevaron a cabo una serie de importantes remodelaciones durante el XVII, como la ampliación de la cabecera, el campanario o la capilla de la Comunión.

<sup>4</sup> GAVARA PRIOR, J. J.: “Iglesia parroquial de los Santos Juanes (Valencia)” en BÉRCHEZ, Joaquín (coord.): *Valencia, arquitectura religiosa*. València, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, 1995, p. 80.

<sup>5</sup> El templo presenta la tradicional disposición de las primigenias iglesias, con el ábside orientado hacia el Este.

<sup>6</sup> Ya en 1609, con la reforma y ampliación del testero, se había levantado un muro a la plaza del Mercado. Presentaba un cuerpo de ventanales, pero adolecía de la espectacularidad que casi un siglo después le daría la remodelación barroca.

La citada plaza se ubica en la trayectoria del desaparecido segundo brazo del río Turia que convertía en isla el terreno fundacional de *Valentia*<sup>7</sup>. Se trata, pues, de una suerte de valle que provoca un acusado desnivel entre el terreno a los pies de la iglesia y su cabecera. Este desnivel fue aprovechado para proyectar la elevación de una terraza desde la que acceder al templo por la zona del ábside, destinando sus bajos a edificar unos pequeños locales en el punto comercial por excelencia de la ciudad (figura 1).



Fig. 1.- Imagen que muestra la actividad en *les covetes* y la plaza del *Mercat* a comienzos del siglo XIX.

Colección Zanón.

Sin pretender profundizar con el presente artículo en la historia y características constructivas del templo —algo de lo que tanto, y tan bien, han escrito autores como Gil Gay (1909), Bérchez (1982), Galarza (1990), Pingarrón-Esaín (1995), Vilaplana (1996), Gavara (2003) o Sebastián y Zarranz (2000)— centraremos el foco en el original anexo comercial que vio la luz con el siglo de las luces y que ha llegado hasta nuestros días.

### LA CONSTRUCCIÓN DE LAS COVACHUELAS

Fueron varios los objetivos que perseguía la construcción de este anexo de la iglesia hacia la plaza. Por una parte, venía a solucionar el ya mencionado problema del desnivel del terreno. Por otra, generaba un atrio que serviría como mirador de excepción a todos los espectáculos que tenían lugar en la plaza<sup>8</sup> y, por último, supondría el aprovechamiento económico de unos negocios en inmejorable ubicación.

Huelga decir que el suelo de la plaza era de propiedad pública, por lo que el clero solicitó *als Jurats* de la ciudad la cesión del mismo, argumentando que “desitchava embellir y adornar la paret de la dita esglesia que fa cara a la Plaza del Mercat”, para lo que “es fara nova fabrica ad imitar de les grades de St Felip de Madrit”. La respuesta municipal fue favorable, aceptándose la cesión el día 1 de agosto de 1700, por suponer “gran embelliment a la dita Plaza del Mercat, y lluiment a la present Ciutat en que en los puestos publichs es faran y executen fabriques tan lluides, y lo que es mes per cedir en machor lustre y decencia de la Casa de Deu”<sup>9</sup>.

7 CORBÍN FERRER, J. L.: *El mercado de Valencia: mil años de historia*. Valencia, Caja de Ahorros de Valencia, 1993, pp. 13-15.

8 La plaza del Mercado, al margen de su habitual actividad comercial, era testigo de importantes manifestaciones culturales de toda índole. Ajusticiamientos públicos, corridas de toros o paso de procesiones religiosas y cívicas convertían a la plaza del Mercado en un punto esencial de la vida social y cultural de la ciudad.

9 Archivo Histórico Municipal de Valencia (AHMV), A-232 – ff. 104-105v. Documento ya citado por PINGARRÓN-ESAÍN SECO, F.: “El proyecto de un pórtico clasicista para la iglesia de los Santos Juanes de Valencia y su impacto en el entorno urbano (1788-1856)” en *Archivo de Arte Valenciano*, CI (2020), p. 235.

El encargado de proyectar *les covetes* —junto a otros importantes elementos de la fachada de los Santos Juanes de la plaza del Mercado— fue el notable artista local Leonardo Julio Capuz (1660-1731)<sup>10</sup>. Fuentes como Orellana o el Marqués de Cruilles apuntan al artista como responsable, no solo de su diseño, sino de la propia idea de construirlas. De lo que no hay duda es de que, desde el germen del planteamiento, se tiene a las gradas de San Felipe Neri de Madrid como inspiración directa (figura 2). El propio expediente municipal alude a dichas gradas hasta en dos ocasiones, si bien es cierto que no

hay ninguna mención explícita a la intención de construir locales comerciales.

Gil Gay menciona el contrato que el 2 de agosto (tan solo un día después de la concesión del suelo por parte de la ciudad) firma la parroquia con el artista<sup>11</sup> ante el notario Francisco Carrasco<sup>12</sup>. El encargo incluye la construcción de puertas, gradas y casillas a cargo del escultor, quien, a cambio, recibía el usufructo de los locales durante sesenta y siete años a contar desde junio de 1701. Una semana después de la firma del contrato —el 9 de agosto de 1700, ante el mismo notario— Capuz subcontrata a Joseph



Fig. 2.- Las gradas de San Felipe Neri de Madrid, demolidas en 1838. Litografía aparecida en *La Academia*, 15 de noviembre de 1878. Colección Zanón.

- <sup>10</sup> Destacado escultor barroco responsable de importantes obras como las esculturas del imafrente de la iglesia del Carmen de Valencia, el retablo mayor de la iglesia arciprestal de Santa María, en Castellón, o el retablo de la Cueva Santa, en Altura, entre otros.
- <sup>11</sup> GIL GAY, M.: *Monografía histórico-descriptiva de la Real Parroquia de los Stos. Juanes de Valencia*. Valencia, Tipografía de San José, 1909, p. 12.
- <sup>12</sup> El clero de los Santos Juanes trabajó asiduamente con el notario Francisco Carrasco. Lamentablemente, no se conservan sus protocolos correspondientes a los años 1700, 1701 y primera mitad de 1702, que tanta información podrían aportar respecto a la contratación de los trabajos de renovación del templo.

Bonet, picapedrero, para que ejecute la obra de las tres portadas<sup>13</sup>, las covachuelas y la terraza. Aunque no se conservan los protocolos de Carrasco del año 1700, donde, sin duda, se especificarían las condiciones establecidas para la construcción del conjunto, sí conocemos el encargo hecho por Capuz a Bonet, Maria Falguer, su esposa, y Vicent García, *obrer de vila*, gracias a una modificación del contrato que los interesados firmaron en 1701 ante el notario Llorenç Llop<sup>14</sup>.

En dicha concordia de obra relativa a “la estructura eo fabrica de les covachueles y parades que es fan y an de ferse en la Yglesia Parroquial de St Joan del Mercat”, Capuz se obliga a pagarles 75 libras, más 4 semanales hasta que esté concluida la obra; los contratados, por su parte, deberán emplear a los oficiales necesarios “para que esta estiga acabada y concluida ab la perfecció modo y forma” acordados.

Del mismo modo, hay constancia de recurrentes pagos entre 1701 y 1702 hechos por Capuz<sup>15</sup> a Bonet<sup>16</sup> “per les obres fetes y fahedores en la Yglesia Parroquial de Sant Joan del Mercat dites les covachueles”<sup>17</sup>, por valor total de 348 libras. Estos pagos se producen hasta el 5 de marzo de 1702, lo que coincide concluyentemente con la mención de Gil Gay de la visura de las casillas, el día 7 de marzo del mismo año, tras finalizar las obras<sup>18</sup>.

En ausencia de la enumeración pormenorizada de las condiciones establecidas para su construcción, conocemos que la terraza de esta primera edificación medía 21 palmos de anchura por 128 palmos de longitud (coincidiendo con la largaria de la fachada del templo), y presentaba una escalinata a cada lado —ocupando la anchura total de la estructura— y once casitas en

la parte baja, con puerta a la plaza del Mercado. Podemos adivinar el aspecto final de la construcción gracias al minucioso plano que el *Pare Tosca* trazó en 1704 (figura 3), tan solo dos años después de terminarse la obra. Con su particular perspectiva, el escorzo del edificio nos permite distinguir las dos escalinatas en los extremos, las once puertas de las covachuelas y el pretil rematado por bolas.



Fig. 3- Fragmento del plano de la ciudad de Valencia realizado por Tomás Vicente Tosca en 1704. Archivo Histórico Municipal de Valencia.

### REMODELACIÓN DEL ACCESO E INCREMENTO DE COVACHUELAS

Pasados diecisiete años desde la construcción de *covetes* y terraza, la parroquia pide autorización a la ciudad para remodelar el conjunto, alegando que “se avian experimentado diferentes inconvenientes, que unos son contra la decencia

<sup>13</sup> Las dos puertas de la fachada de la plaza del Mercado y la de la plaza de la Capilla de la Comunión, que cobró el 20 de junio de 1702.

<sup>14</sup> Archivo Protocolos Patriarca Valencia (APPV), 12.395, sin foliar, Notario Llorenç Llop, 1701.

<sup>15</sup> Y un tal Arseni Duart, *mercator*, tal vez socio capitalista de Capuz en la empresa de construir las covachuelas.

<sup>16</sup> Tan solo en contadas ocasiones aparece mencionado también Vicente García.

<sup>17</sup> APPV, 12.395 y 12.396, Llorenç Llop, Diversas apocas durante los años 1701 y 1702.

<sup>18</sup> GIL GAY, M. (1909), *Op. Cit.*, p. 12.

y otros en ofensa de Dios”<sup>19</sup> en las escaleras de la terraza. Ciertamente es que cualquier recoveco de una plaza tan concurrida como era la del *mercat* debió ser potencial receptáculo de todo tipo de inmundicias, pero no es menos cierto que el establecimiento de las originales covachuelas debió haberse convertido en un rentable negocio, lo que no pasó inadvertido para el clero de los Santos Juanes.

En cualquier caso, la ciudad aprobó el 9 de agosto de 1719 la modificación planteada por la iglesia, que incluía la prolongación de la línea de fachada de las covachuelas existentes, añadiendo una más a cada lado; la creación de sendas escaleras de acceso frontal desde la plaza y cerradas con cancela; y la construcción, en el ángulo formado entre la escalera y la capilla de la Comunión, de otra línea de fachada con seis nuevas cuevas. Todo ello “con la uniformidad de varandas, volas, y Puertas”.

Si lucrativo era el establecimiento de nuevas covachuelas, no menos interesante era la reconversión del espacio sobreelevado, que, con el cierre de las escaleras con “rexa de hierro”, pasaba de permitir el uso público de un punto estratégico de la ciudad a quedar limitado a un uso privativo por parte del clero.

Contamos con mucha más información respecto a las características constructivas de esta segunda fase, pues se conserva documentación que refleja las condiciones impuestas al maestro de obras encargado de la remodelación, Joseph Piñó. Tras localizar la escritura de concordia de obra<sup>20</sup> —firmada ante el notario Andreu Ballester—, así como las cartas de pago del trabajo<sup>21</sup>,

podemos afirmar que la remodelación se llevó a cabo entre finales de 1719 y principios de 1720<sup>22</sup>. El libramiento se hizo por un total de 467 libras y 10 sueldos, pagados en tres partes iguales, y el trabajo debía realizarse en cinco meses.

Para “la obra y fabrica de la addicion de las covachuelas y escaleras que se han de fabricar a la parte de la Capilla de la Comunión y a la otra del peso de la paja, y la ventana que se ha de abrir en el archivo de dicha Yglesia a la parte del mercado” se estipulan veinte capítulos<sup>23</sup>. En ellos se desgranar las condiciones de la construcción, determinando aspectos como que “la frontera há de ser de piedra picada de Godella del mismo grueso, alto y disposición de puertas, balaustres, molduras, bolas, etc que la antigua de modo que quede toda uniforme”, que las paredes de las covachuelas se han de “dexar un poco mas baxas que las antiguas para que las bóvedas tengan mas monte”, que dichas bóvedas “se harán de mortero blanco, y medio ladrillo de rosca el qual será gordo de Moncada”, que “el enlosado ha de ser de piedra del tros pelat” con las juntas bien rellenas y cierta pendiente hacia la escalera o que sobre el dintel de la puerta de dicha escalera habrá un relieve ornamental de tres palmos de alto al gusto del artífice y que “ornato y suela ha de ser todo de una pieza”.

Nos detendremos en el capítulo doce de la escritura para analizar un aspecto controvertido. En dicho punto se estipula que:

“en la parte del peso de la paja por quanto después de hecha la planta se quiere aprovechar todo el terreno

<sup>19</sup> AHMV, D-25, ff. 162v-167.

<sup>20</sup> APPV, 7925, ff. 31-33, año 1719. Notario Andreu Ballester, 1718-1721.

<sup>21</sup> APPV, 7925. Notario Andreu Ballester, 1718-1721.

<sup>22</sup> GIL GAY, M. (1909), *Op. Cit.*, p. 13, afirmó que la solicitud de la ampliación de las covachuelas tuvo lugar en el año 1713, fecha que otros autores habían tomado como referencia. La documentación municipal localizada retrasa la petición a 1719, y la notarial evidencia que la construcción data de los años 1719-1720.

<sup>23</sup> GALARZA TORTAJADA, M.: *El templo de los Santos Juanes de Valencia*. Valencia, Conselleria de Cultura Educació y Ciència de la Generalitat Valenciana, 1990, pp. 242-249, transcribió unos apuntes, atribuidos al Dr. Corratja y pertenecientes al archivo Mayans del Colegio del Patriarca, germen de los citados capítulos finalmente firmados por Joseph Piñó. La base constructiva es prácticamente la misma, aunque en los apuntes se estructuran en 16 capítulos, mientras que el documento definitivo incluiría 20.

establecido, que es asta la tirada del banco, o, del pedestal de la varanda, acomodando una covachuela, y la escalera en lo que ocupa la escalera antigua, aunque no pueden ser iguales con las otras, ni será lo mas hermoso se repartirá del mexor modo que se pueda haziendo allí una covachuela y la escalera y observando los capítulos sobredichos en todo lo que se pudiere y tuviere lugar. Debaxo de la escalera se hará buelta de pies desiguales contra la pared de la Yglesia, el tanque será de piedra picada de palmo y medio lo menos de grueso, y se dexará en el una puerta abierta en frente del peso de la paja para una covachuela, que tendrá por sitio lo que ay debaxo de la escalera, y si a la Parroquia pareciere que no se habra esta puerta se le dará entrada al hueco de debaxo de la escalera por la covachuela del lado”.

Es decir, el planteamiento inicial proyectaba la construcción de una segunda escalera al extremo de la calle del Peso de la paja, con una cueva aprovechando el hueco inferior. Desconocemos si llegó a construirse o, lo que parece más lógico, a lo largo de la obra se juzgó innecesario un segundo acceso a la terraza y se decidió destinar el espacio reservado a la escalera para hacer una cueva más con puerta a la plaza, como se ve hoy día.

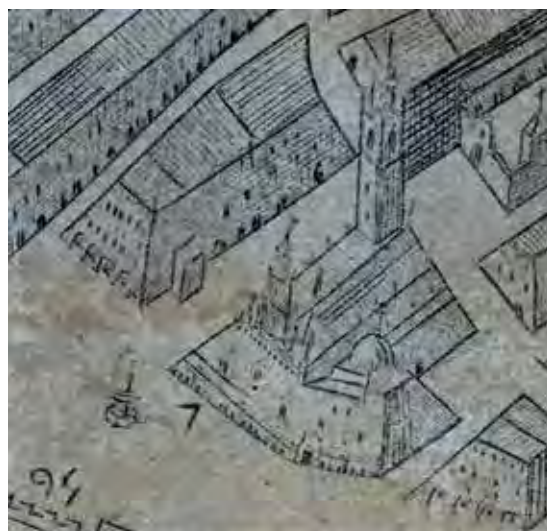


Fig. 4.- Fragmento del grabado del plano de Valencia editado por Fortea, 1738. MuVIM.

Una vez más, la cartografía urbana nos ofrece un valioso retrato del aspecto que adquirió el conjunto tras la remodelación de 1720. Vemos en el grabado que Fortea editó en 1738<sup>24</sup> (figura 4) el aumento de covachuelas y la nueva portada de acceso a la terraza. Este documento refuerza la idea de que no llegó a construirse la mencionada segunda escalera, y evidencia que, de haber existido, esta debió retirarse antes de la publicación del grabado.

La modificación del conjunto no fue del agrado de Capuz —usufructuario de *les covetes* originales— quien debió considerar la construcción de las nuevas un acto de competencia desleal que le llevó a iniciar un pleito contra el clero de los Santos Juanes. El acuerdo al que llegaron los contendientes consistió en la compra por parte de la parroquia de los años de usufructo que le restaban a Capuz (algo más de cuarenta años) por un total de 2.300 libras<sup>25</sup>.

<sup>24</sup> TABERNER PASTOR, F.: “Representaciones cartográficas de la ciudad de Valencia: del manuscrito a la edición seriada” en *Treballs de la Societat Catalana de Geografia* (2014).

<sup>25</sup> Archivo del Reino de Valencia (ARV), Protocolos, 5240, ff. 91-95.

### RENOVACIÓN DE LAS LOSAS DE LA TERRAZA

El 12 de julio de 1743, la parroquia “de los Señores Santos Joannes Bautista y Evangelista” firma —representada por su fabriquero Pedro Layus, ante el notario Felip Mateu— el encargo de la “reparación del Pisso de la galería que carga encima de las casillas, eo covachuelas, propias de dicha Illustre Parroquia”<sup>26</sup>. El responsable de la obra sería Bautista Pons, maestro cantero, quien comenzaría la obra el 1 de agosto de ese mismo año y contaría con dos meses de plazo para llevarla a cabo a cambio de 209 libras, corriendo con todos los gastos de material y jornales.

El documento recoge diez capítulos en los que se estipula que Pons habría de arrancar todas las losas preexistentes (con el mayor cuidado para poder aprovecharlas), extender una buena cama de argamasa blanca por toda la superficie para asentar bien las nuevas losas y “que no subsistan las goteras”; que la piedra debía ser del *tros pelat* y contar con un “canal de cuatro dedos de onda, para que recoxa las aguas pluviales, y se encaminen a sus canales, sin que pueda dormir, ni detenerse en manera alguna, para que ni ahora, ni en adelante se padescan humedad alguna en las bóvedas de las referidas casitas”; asimismo, se dispondrían seis canales de piedra, de una pieza, “de figura redonda” y tres palmos de volada; el pavimento debía colocarse en pendiente hacia las canales. Especifica, además, que la intervención debía llevarse a cabo “sin incomodar a los Inquilinos de las Casillas”.

En los capítulos de la reforma y ampliación de 1719 se menciona que las losas de la terraza debían presentar cierta inclinación para desaguar hacia la escalera, sin prever un definido mecanismo de evacuación desde la terraza. Parece evidente que la construcción de comienzos del XVIII no daba una correcta solución al desalajo de las aguas pluviales, que debían estancarse en la terraza y provocar filtraciones en las cova-

chuelas. Tal vez este fue el motivo de la citada reforma de 1743, que, como vemos, centró su atención en estipular instrucciones específicas para el problema del desaguado.

### EL PÓRTICO CLASICISTA QUE NO FUE

Otro interesante capítulo en la historia de *les covetes* tuvo lugar en los años 1788 y siguientes, cuando el clero de la parroquia planteó un proyecto de remodelación clasicista de la portada de la plaza del Mercado, episodio profundamente analizado por Pingarrón en su artículo dedicado al proyecto<sup>27</sup>.

No entraremos, pues, a detallar dicho plan irrealizado sino, más bien, a desgranar los valiosos datos que el expediente municipal abierto a tal efecto ofrece sobre el estado real de las covachuelas a finales del siglo XVIII y las modificaciones que sufrieron durante el truncado proceso de reestructuración. El legajo<sup>28</sup> incluye una serie de documentación gráfica que ilustra el proyecto planteado, pero también, tangencialmente, muestra elementos presentes en *les covetes* en la época de los que no había constancia ni en la documentación referente a la fase de construcción primigenia, ni a su fase de ampliación (figura 5).

Este es el caso de “los texadillos de madera que cubren los Atrios de las referidas casitas” y de “las paredes que sirven de poyo y sostienen aquellos”. En los grabados del siglo XVIII no aparecen tejadillo ni murete alguno, mientras que en las fotografías del XX lo que vemos son distintos toldos y cubiertas de carácter efímero. No obstante, el presente documento evidencia que en algún momento después de 1738 se debieron erigir dichos elementos, que en 1788 se encontraban “carcomidos y a punto de arruinarse”. Esta fue una de las razones que la iglesia esgrimía para solicitar la aprobación del nuevo pórtico.

<sup>26</sup> APPV, 3472, ff. 157-160v, Notario Felip Mateu, 1743. Documento ya mencionado por GAVARA PRIOR, J. J. (1995), *Op. Cit.*, p. 88, y PINGARRÓN-ESAÍN, F. (2020), *Op. Cit.*, p. 230.

<sup>27</sup> PINGARRÓN-ESAÍN, F. (2020), *Op. Cit.*

<sup>28</sup> AHMV, Fomento, Policía Urbana, Emilio Rieta, M, 12, Plaza del Mercado.





Fig. 5.- Fragmento del plano presentado en 1790. En negro, estructura real de *les covetes* en la época. Se observan los muretes que sustentaban los tejadillos de madera y la pared de la calle del Peso de la paja, la cual sobresalía tres palmos respecto al muro del templo.

Tras la revisión del proyecto por parte del tribunal del repeso, y replanteados algunos aspectos requeridos al arquitecto encargado, Vicente Marzo (1760-1826), se dio permiso en mayo de 1788. Comenzaron los trabajos pero, pasados más de dos años desde la validación oficial, en julio de 1790, el personero de la ciudad paralizó la obra.

Comenzó así un extenso intercambio de requerimientos y documentación, no exento de tensión, de la que extraemos que hubo riesgo real de que *les covetes* fueran demolidas para recuperar la municipalidad del terreno. Los recelos sobre las verdaderas intenciones del clero hicieron disponer que “no solo no se deve permitir que dichas casitas ganen un dedo de terreno sobre el Mercado, sino que debe pedir a nombre del Publico que se demuelan y quiten entera-

mente dejando desembarazado todo el terreno que ocupan a favor de aquel”.

Finalmente, mediante intervención de la Real Junta de Policía, se ratificó la cancelación del proyecto. El veredicto no fue tan tajante como el de los personeros de la ciudad y permitieron que las covachuelas subsistieran. Eso sí, se estipuló que debían derribar los tejadillos, demoler la pared exterior de la covachuela más cercana al Peso de la paja —que debía retirarse “a la misma línea de la pared de la Yglesia”— y formar en la terraza una barandilla de hierro apoyada en pilares de piedra.

Tras insistentes apremios a la iglesia por parte de las autoridades —e, incluso, la intervención directa del arquitecto municipal, Lorenzo Martínez— se demolieron los tejadillos<sup>29</sup> y se rea-

<sup>29</sup> Hay un apunte en el libro de cuentas de la parroquia sobre la venta de la madera de dichos tejadillos. Recibieron 4 pesos 2 sueldos por “el producto de la madera de los texadillos” a 30 de noviembre de 1791. ARV, Clero, 1089, f. 100.

lineó el muro de la calle del Peso de la paja<sup>30</sup>, quedando revisadas las obras por los veedores municipales el 21 de octubre de 1791<sup>31</sup>. Sin embargo, a 23 de diciembre de 1791 se continuaba instando a la parroquia a obedecer lo establecido respecto a las barandas del cuerpo superior<sup>32</sup>, que debieron instalarse poco después.

#### DESCRIPCIÓN FORMAL DE LES COVETES

Una vez establecidas sus fases constructivas, nos es posible acometer una somera descripción formal del conjunto, que, pese a reflejar las inevitables irregularidades propias de las sucesivas intervenciones, se presenta con una buscada homogeneidad que le dota de entidad propia.

El anexo formado por *les covetes* y la terraza responde a unas necesidades eminentemente prácticas, y esa funcionalidad, sin estar en absoluto reñida con el espíritu decorativo propio del barroco, da como resultado una construcción con líneas estilísticas que podemos considerar sobrias.

Con una superficie aproximada de 200 m<sup>2</sup> de planta, el conjunto presenta dos alturas: la de los locales, que ya en origen quedaban un escalón por debajo del nivel de la plaza<sup>33</sup>; y la terraza sobreelevada, que hace las veces de cubierta de las cuevas y desde la que se accede a las sacristías de la testera del templo.

Así pues, la fachada de piedra queda dividida horizontalmente en dos cuerpos. El inferior,

con los vanos adintelados de entrada a las covachuelas, de vértices biselados, enmarcados por pilastras lisas adosadas al muro y *sormontados* por una sencilla moldura de sección de media caña que corría a lo largo de toda la fachada, acompañando al perfil saliente de las pilastras. Las excavaciones realizadas durante las obras de reforma de la plaza han permitido descubrir —al nivel original de la plaza en el XVIII— unos abultados boceles de cuarto de naranja que hacen las veces de basa de las pilastras y de refuerzo o zapata del muro entre los vanos<sup>34</sup>.

Mientras que las once covachuelas construidas en 1702 presentan unas medidas bastante estandarizadas<sup>35</sup>, las ocho restantes van adecuando sus proporciones al espacio que deben salvar, quedando dos cuevas más pequeñas en el extremo de la calle del Peso de la paja, y presentando la fachada corta una sucesión de siete módulos para un total de cinco cuevas, correspondiendo el primero, más pequeño, al pozo común y los dos finales a una única cueva lindante con la capilla de la Comunión, que asume el agudo ángulo de unión entre ambas construcciones (figura 6).

El piso superior presenta recios pilares de piedra, con cimacio de moldura de talón, que actúan como montantes de barandillas de hierro forjado con balaustres de sección cuadrada —el central ligeramente más grueso que el resto— y con una centrada voluta inferior que lo separa del enlosado.

<sup>30</sup> Previo desalojo del artesano inquilino de la covachuela esquinera.

<sup>31</sup> AHMV, Fomento, Policía Urbana, Emilio Rieta, M, 12, Plaza del Mercado, f. 55-55v.

<sup>32</sup> La barandilla que se conserva en la actualidad data, pues, de 1792. Antes, la terraza presentaba un pretil, como se observa en el plano de Tosca (figura 3) y se adivina en el grabado de Fortea (figura 4).

<sup>33</sup> El término “covachuelas” se utiliza desde su construcción. Internamente presentan un escalón (en ocasiones dos, al haberse rebajado el suelo con posterioridad para ganar altura), y el nivel de la plaza en 1700 debía coincidir con el nivel del primer escalón exterior que hace de tope a la puerta. Se alcanza en la actualidad un desnivel respecto a la plaza de -90 cm, diferencia que se verá muy reducida tras la inminente reforma del entorno de la plaza del Mercado.

<sup>34</sup> Las excavaciones han desenterrado, a su vez, lo que parecen ser las zapatas de apoyo de las columnas planteadas en el proyecto de 1788. Pese a que la remodelación no llegó a realizarse, sí se comenzaron los trabajos, como atestiguan los pagos y las evidencias arqueológicas.

<sup>35</sup> Dispuestas en módulos constructivos de 232 cm de anchura, con vanos de 120 por 180 cm, pilastras de 32 cm de ancho, y superficie útil interior de 2 por 5 m.

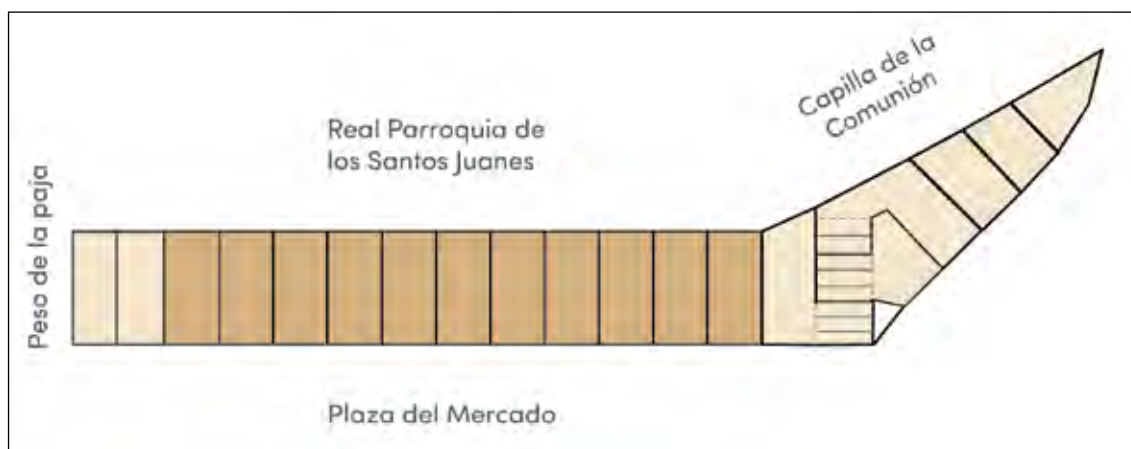


Fig. 6.- Planta de la estructura de *les covetes*. En oscuro, las covachuelas originales. Adaptación de la autora sobre diseño de Elisa Talens.

El acceso a la terraza desde la plaza se realiza a través de una decorada portada que eleva su altura ligeramente por encima del cuerpo de barandas. Presenta en sus jambas sencillos listones y es rematada con un dintel labrado con ricas volutas vegetales y cartela globular central —en la que no se percibe inscripción alguna—. La portada de piedra se cierra con cancela metálica de doble hoja, tras la que asciende una escalera, en origen de diez escalones<sup>36</sup>, que presenta restos de barandas pétreas.

Internamente, las covachuelas son espacios diáfanos cubiertos por bóvedas de cañón escarzano de ladrillo<sup>37</sup>, que alcanzan poco más de 2 metros de altura en su corona (figura 7). Las bóvedas apoyan en los gruesos muros laterales, también de ladrillo, reservándose la piedra únicamente para el cerramiento de la fachada, la trasera —que no es sino el muro de la iglesia—, las que lindan con la escalera y la que da al exterior en la calle del Peso de la paja. En algunos casos, han sido conectadas entre sí o presentan



Fig. 7.- Interior de una covachuela. Fotografía de la autora.

<sup>36</sup> “...cuya escalera tienen en un solo Angulo, y tiene hoy diez escalones, que es lo que bastó para hazer habitables las cuevas que están debajo del Atrio” AHMV, Fomento, Policía Urbana, Emilio Rieta, M, 12, Plaza del Mercado, f. 41v.

<sup>37</sup> Muy rebajadas las de las primeras covachuelas y con mayor montea las construidas posteriormente.

añadidos que aprovechan el hueco de la escalera. Actualmente, la mayoría de covachuelas se encuentran tapiadas, pero todavía se conservan algunas de las puertas originales<sup>38</sup>, de dos hojas de madera con gruesas bisagras de hierro que se incrustan en el muro pétreo de la fachada.

### CONCLUSIONES

*Les covetes de Sant Joan*, parte integrante del BIC de la Real Parroquia de los Santos Juanes de Valencia, son un singular elemento patrimonial que ha sido testigo desde su privilegiado emplazamiento del devenir de la ciudad durante los últimos trescientos años. La recopilación y enumeración de referencias, así como la aportación de documentación inédita, nos ha permitido descubrir importantes aspectos de las distintas fases constructivas que dieron lugar a las covachuelas que hoy conocemos<sup>39</sup>. Hemos constatado que el responsable de su creación, Leonardo Julio Capuz, contrató para su construcción a Joseph Bonet y Vicente García; hemos podido conocer los pormenores constructivos de la posterior reordenación del conjunto y las condiciones impuestas en la concordia de obra a Joseph Piñó, retrasando la datación de esta importante remodelación a 1719-1720; también se ha descrito la transformación del cerramiento de la terraza a fines de siglo.

Se erigieron en 1702 las once primeras covachuelas, centradas respecto a la fachada de los Santos Juanes recayente a la plaza del *Mercat* y flanqueadas por dos amplias escalinatas; en 1720 se sumaron otras ocho, al tiempo que se modificaba la estructura del conjunto. Tras la reforma del enlosado de la terraza de 1743 y la construcción, en fecha indeterminada, de los muretes y tejadillos de madera a sus puertas, fue a finales de siglo —entre 1791 y 1792— cuando vivieron su última modificación relevante, consistente

en la eliminación de los tejadillos, el retranqueo del muro del Peso de la paja y la total transformación del perímetro de la terraza, que pasó de cerrarse con un sólido pretil a presentar barandillas de hierro apoyadas en pilares de piedra (figura 8).

Ante sus puertas han pasado incesantemente generaciones y generaciones de valencianos —y turistas, de un tiempo a esta parte—, convirtiéndolas en parte esencial del imaginario colectivo. Tras una larga vida activa de la mano de *llanterners*, alpargateros o quinquilleros y un posterior periodo de abandono, confiamos en que la intervención sobre entorno de la plaza del *Mercat*, que ahora se inicia, suponga la revitalización y conservación de las covachuelas por, al menos, otros tres siglos.

### BIBLIOGRAFÍA

- BÉRCHEZ, J.: “Aspectos del Barroco arquitectónico en la iglesia de los Santos Juanes de Valencia” en *Archivo de Arte Valenciano*, 1982, pp. 48-53.
- BOIX, V.: *Valencia histórica y topográfica*. Valencia, J. Rius, 1862.
- CORBÍN FERRER, J. L.: *El mercado de Valencia: mil años de historia*. Valencia, Caja de Ahorros de Valencia, 1993.
- GALARZA TORTAJADA, M.: *El templo de los Santos Juanes de Valencia*. Valencia, Conselleria de Cultura Educació y Ciència de la Generalitat Valenciana, 1990.
- GAVARA PRIOR, J.: *El plano de Valencia de Tomás Vicente Tosca (1704)*. Valencia, Generalitat Valenciana, 2003.
- GAVARA PRIOR, J. J.: “Iglesia parroquial de los Santos Juanes (Valencia)” en BÉRCHEZ, Joaquín (coord.): *Valencia, arquitectura religiosa*. València, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, 1995, pp. 76-88.

<sup>38</sup> Las de las cuevas número 13 y 14.

<sup>39</sup> El presente artículo se enmarca dentro de las investigaciones de la tesis doctoral en curso de la autora.



Fig. 8.- Terraza de la parroquia de los Santos Juanes en la plaza del Mercado con *les covetes* a sus pies, en 2020. Fotografía de la autora.

GIL GAY, M.: *Monografía histórico-descriptiva de la Real Parroquia de los Stos. Juanes de Valencia*. Valencia, Tipografía de San José, 1909.

IGUAL ÚBEDA, A.: *Leonardo Julio Capuz. Escultor valenciano del siglo XVIII*. Valencia, Institución Alfonso El Magnánimo, 1953.

MARQUÉS DE CRUILLES, V. S.: *Guía urbana de Valencia: antigua y moderna*. Valencia, José Rius, 1876.

MOLINES CANO, J., ALMERICH CHULIA, A., & LLINARES MILLÁN, J.: “La iglesia de los Santos Juanes como elemento estructurante del barrio del mercado de Valencia-España” en *Estoa*, 2020, pp. 9-19.

ORELLANA, M. A.: *Valencia antigua y moderna*. Valencia, Pascual Aguilar, 1887.

PALAO GIL, F. J.: *Patrimonio eclesiástico y amortización en Valencia: la catedral y la parroquia de Sant Joan del Mercat*. València, Ajuntament de València, 1993.

PINGARRÓN-ESAÍN SECO, F.: “El proyecto de un pórtico clasicista para la iglesia de los Santos Juanes de Valencia y su impacto en el entorno urbano (1788-1856)” en *Archivo de Arte Valenciano*, CI (2020), pp. 229-248.

PINGARRÓN-ESAÍN SECO, F.: “La reforma

clasicista de la Capilla de la Comunión de la Iglesia Parroquial de los Santos Juanes de Valencia” en *Saitabi*, 1995, pp. 331-346.

SEBASTIÁN LÓPEZ, S., ZARRANZ DOMÉNECH, M. R.: *Historia y mensaje del templo de los Santos Juanes*. València, Federico Doménech S. L., 2000.

TABERNER PASTOR, F.: “Representaciones cartográficas de la ciudad de Valencia: del manuscrito a la edición seriada” en *Treballs de la Societat Catalana de Geografia* (2014), pp. 275-297.

TEIXIDOR, J.: *Antigüedades de Valencia*. Valencia, Librería de Pascual Aguilar, 1895.

VILAPLANA, D.: *Arte e historia de la iglesia de los Santos Juanes de Valencia*. València, Consell Valencià de Cultura, Generalitat Valenciana, 1996.